

# LAS MOCEDADES

## DE ENRIQUE QUINTO.

### COMEDIA EN TRES ACTOS.

#### PERSONAS.

*Enrique*, heredero de Inglaterra.

*El Conde de Rechester*, su favorito.

*Eduardo*, page de Enrique.

*Copp*, Capitan corsario.

\* *Willians*, ayuda de cámara de Enrique.

\* *Miladi-Clara*, favorita de la Princesa.

\* *Bety*, sobrina de Copp.



La Escena en Londres, Capital de Inglaterra. El Acto primero y tercero en el Palacio del Príncipe, y en la casa de Vinos de Copp el segundo.

#### ACTO PRIMERO.

*El Teatro figura una sala de Palacio.*

##### ESCENA PRIMERA.

*Miladi-Clara y el Conde.*

*Clara.* **S**í, Conde: nuestra Princesa os mira como la causa de la irregular conducta de su esposo.

*Cond.* Cosa extraña! impido yo á su marido que la quiera?

*Clar.* No se trata de que vos se lo impidais directamente, mas vaya que vuestro genio satírico, vuestra favorita maña de poner siempre en ridículo

á los esposos que aman á sus mugeres, y en fin, esos chistes y esas gracias propias de vuestro carácter, dan muy suficiente causa para que todos os miren como un hombre de extremada malicia, y muy peligroso.

*Cond.* Peligroso? amable Clara, eso es darme vanidad.

*Clar.* Entendámonos; yo hablaba en quanto á la sociedad.

*Cond.* Y bien, porque se acompaña nuestro Príncipe conmigo, porque me permite vaya con su Alteza á todas partes, donde diversiones halla,

me juzgais cómplice suyo en sus extravíos? Vaya, sería cosa graciosa que yo á su lado tratara de ser un grave Caton, y censurar quanto haga. No Señora, eso queda para aquellos, que no se hallan en edad de disfrutar los placeres; y en venganza se ocupan en criticarlos. Mas si la Princesa trata de culpar nuestra conducta, no es extraño que lo haga: es regular que una esposa que no está muy obsequiada, se queje de su marido: Pero vos, amable Clara, que disfrutais su favor, como yo logro la gracia del Príncipe, me parece teneis experiencia larga de las cosas de la Corte para hacerme tan amarga censura: nuestros papeles son iguales: no se trata sino solo de agradar. Estareis vos (verbi gracia) de buen humor; y con todo, si veis triste á vuestra ama, llorais qual la Magdalena: yo por mi parte, si se halla el Príncipe muy alegre, me rio, sin tener gana, y parecemos dos locos. Esto es en buenas palabras saber fingir, mas no importa: Todos, si tenemos maña para no perder el puesto que tenemos en la gracia de nuestros amos, dirán que de esta ficcion se saca mucho provecho, y que hacemos perfectamente en usarla.

*Clar.* Mas con esta diferencia, que la Princesa mi ama es sensible, virtuosa, de los sabios apreciada,

y que el Príncipe es...  
*Cond.* Amable, generoso, siempre anda con jóvenes calaberas, y en esto lleva ventaja á la Corte de su esposas; pues ya veis que si se trata de pluralidad de votos, mas locos que sabios se hallan. Pero en fin, dexemos esto, y hablemos, preciosa Clara, de nuestros proyectos.

*Clar.* Cómo... *Riéndose.*  
 pues que aun tienes esperanzas amorosas?

*Cond.* Por qué no?  
 el lustre de nuestras casas es igual, lo son los bienes, ambos tenemos las gracias de nuestros amos, y en fin, nuestra boda está ajustada como por razon de estado, si exceptuais la viva llama de amor que en mi pecho encienden vuestras prendas soberanas.

*Clar.* Y qué pruebas me habeis dado de esa pasión extremada para que la crea yo?

*Cond.* Como qué pruebas, madama?  
 pues que es una friolera, que en medio de la ilustrada sociedad de este Palacio, sin reparar en la fama que tiene vuestra virtud, sabeis que yo siempre hablaba de vos con muchos elogios?

*Clar.* Me elogiasteis?

*Cond.* A mas pasa mi fineza: Conocisteis la Duquesa, esa dama sentimental y patética?

*Clar.* Qué la ha sucedido?

*Cond.* Se halla inconsolable: he reñido con ella.

*Clar.* O! patarata; no lo creo.

*Cond.* Os lo aseguro

por mi honor, ya está acabada la intriga de esos amores.

*Clar.* Me hareis creer que no es chanza; pero cómo os sujetais á llevar la enorme carga del yugo del matrimonio? Qué aventura es la que causa una determinacion tan violenta y tan extraña en vos?

*Cond.* La necesidad; mi hermano ha muerto, y la casa no tiene mas heredero que yo: ya veis, pues, madama, que soy el último Conde de Rochester, y se trata de que no muera conmigo mi familia.

*Clar.* Es acertada esa determinacion, pero yo hasta aquí pensaba que teniais una sobrina.

*Cond.* Puede, pero no sé nada, con todo, algunos parientes debo tener; pues mi hermana, á quien nunca conocí, cometió la extravagancia de casar con un sugeto que no la igualaba en nada: A Indias marchó con su esposo, y luego tuvimos carta de que los dos habian muerto. Mi hermano, como se hallaba el gefe de la familia, y gobernaba la casa, no quiso reconocer el fruto de esta alianza, que él llamaba extravagante, porque mi señora hermana no casó con otro Conde. Yo hice diligencias varias, despues de muerto mi hermano, para saber dónde para aquesa pobre sobrina, pero todas fueron vanas, por lo qual juzgo que ha muerto.

*Clar.* Si vive, y pobre se halla, será compasion.

*Cond.* Es cierto.

*Clar.* Juzgo, que de buena gana la vierais á vuestro lado.

*Cond.* Y si es linda la muchacha me alegrará mucho mas; pero de nuestra alianza hablemos.

*Clar.* Querido Conde, sois un loco; pero vaya, capitulemos los dos: si usando de la ventaja que la amistad y el ingenio os han dado sobre el alma del Príncipe, conseguís dexe sus calaberadas y sus paseos nocturnos, disfraces y extravagancias; si conseguís restituirle á una esposa que le ama, en ese caso os prometo...

*Cond.* Yo reformador, madama! qué dirán los cortesanos! quereis que exponga mi fama, por hacer que...

*Clar.* Yo os conozco, Señor Conde, y sé que nada os es imposible: el amo como á un tierno amigo os trata: vos sois un hombre instruido: además teneis la gracia ó el don de decir verdades, y verdades muy amargas; de modo, que aunque se sientan, se rien como una chanza.

*Cond.* Oh! no olvideis otra gracia que tengo.

*Clar.* Qual es?

*Cond.* La maña de hacer que se me destierre algunas quantas semanas cada año.

*Clar.* Y si la muger que vos pretendéis se allana á sufrir estos desaires...?

*Cond.* Vaya, combatís mi alma de modo, que no es posible que resista; ya es de Clara este corazon.

\*

*Clar.* Ah Conde,  
si el corazon igualara  
vuestra cabeza...! En fin vamos,  
ha de quedar aceptada  
mi proposicion, ó no?

*Cond.* Pues que lo quereis me basta,  
qualquier que sea el peligro  
que en este negocio haya,  
me sacrificio gustoso.

Voy á complacer á Clara,  
un Príncipe á corregir,  
y que aborrezca sus raras  
aventuras y disfraces;  
mas ya veis que mi esperanza  
será....

*Clar.* Conseguir mi mano.  
A Dios Conde, voy prendada  
de vuestra condescendencia,  
y comienzo á creer que me ama  
vuestro corazon, pues veo  
sacrificar en mis aras...

*Cond.* Nada menos que el furor  
de su Alteza, y luego vaya  
á decir que yo no sé  
quererla bien... *Vase Clara.*

## ESCENA II.

*El Conde.*

*Cond.* Intrincada  
es la empresa. Convencer  
á un jóven que libre vaga  
por los campos del placer,  
y traerle á las estancias  
sombrias de la razon:  
volver á una esposa el alma  
y el corazon de su esposo,  
por cierto que es delicada  
la comision y aun penosa;  
fuera de eso, Enrique ama  
demasiado sus placeres  
y aventuras, para que haya  
esperanza de... con todo,  
á la verdad, en sus varias  
aventuras solo halla  
diversiones... si encontrara  
algun peligro... En efecto,  
si esto fuese, se lograría

que le causase disgusto,  
lo que ahora placer le causa.  
Buscaremos este medio;  
la accion es de la mas alta  
moral, y me costará  
perder por ella la gracia  
del Príncipe, mis pensiones,  
y pasar por... Cosa rara  
es el mundo. Yo en mi vida  
hice mas que extravagancias  
y locuras, y con todo  
tengo sentada mi baza  
de hombre de bien; y una vez,  
una no mas, que se trata  
de ser hombre de razon,  
me expongo á pasar la plaza  
de ridiculo: no importa,  
sea lo que quiera, mi alma  
no abandonará la empresa;  
y las locuras que me haga  
cometer mi juicio, luego  
entre los brazos de Clara,  
le toca al amor por fuerza,  
pues que son por él, premiarlas.

## ESCENA III.

*Dicho y Eduardo.*

*Cond.* Ola, mi recomendado  
aquí se acerca; qué cara  
tan macilenta, Eduardo,  
qué tienes?

*Eduard.* No tengo nada. *Suspirando.*  
Señor Conde.

*Cond.* O, suspirito!  
para un page es demasiada  
melancolía: será  
por casualidad, que te hallas  
enamorado?

*Eduard.* Así es;  
decidme, no es la desgracia  
mayor que puede contarse?  
Señor, yo que me preciaba  
de insensible; yo que era  
vuestro modelo, y que gracias  
á ciertas aventurillas,  
iba ya cobrando fama

del mayor atolondrado  
que hay en la Corte, ahora salga  
con enamorarme?

*Cond.* Hombre!  
es posible te propasas  
hasta ese punto?

*Eduard.* Ay, Señor!  
si es que de mí no se apiada  
vuestro corazon, yo voy  
á quedar sin honra y fama;  
á combatir con un hombre  
el de mas juicio que haya;  
el mas fiel, el mas amante,  
y...

*Cond.* El mas enfadoso: vaya  
este mal es epidemia,  
segun aquí se propaga.  
Un Príncipe libertino,  
un pagecillo con trazas  
de sentimental, y yo  
con mis visos de constancia  
y cordura, todos tres  
pararemos en la casa  
de los locos. Vamos, hombre,  
sepamos quién es la causa  
de esa pasion?

*Eduard.* Señor Conde...

*Cond.* Por ventura, alguna dama  
de Palacio?

*Eduard.* No señor.

*Cond.* Alguna Condesa?

*Eduard.* Nada:  
tampoco es Condesa.

*Cond.* Acaso  
ignoras como se llama  
tu querida?

*Eduard.* No señor:  
su nombre es Bety.

*Cond.* Caramba,  
que es un nombre muy ilustre:  
y dí; qué florida estancia  
es en la que esa deidad  
reside, siendo sus gracias  
las que en cielo la trasforma?

*Se rie el Conde.*

*Eduard.* Mi dama está en una casa...  
Señor Conde, no os riais  
á mi costa.

*Cond.* Vaya, vaya,  
conozco que amas de veras,  
pues que das pruebas tan claras  
de ridículo. Acabemos:  
vive en Palacio tu dama?

*Eduard.* No señor.

*Cond.* Pues donde vive?

*Eduard.* Su deliciosa morada  
es una casa de vinos.

*Cond.* Ah, Ah, qué locura!

*Eduard.* Calla,  
y qué extraño es que allí viva?  
su tio puso la casa  
de vinos que hay en el barrio  
de Sontivarlz, de gran fama  
por el buen licor.

*Cond.* Su tio,  
será un truchimán de marca  
de aquellos...

*Eduard.* No: poco, á poco,  
es hombre de muy honrada  
conducta: fue capitán  
de un corsario: é hizo varias  
presas.

*Cond.* Pero dí, te atreves  
á frecuentar esa casa  
con tu uniforme?

*Eduard.* No tal:  
sabeis que tengo la gracia  
de cantar bien, y además  
hablo la lengua italiana:  
con que así paso por maestro  
de la niña.

*Cond.* Te disfrazas,  
y eres el signor...

*Eduard.* Georgim,  
serbo di lei.

*Cond.* Es extraña  
tu aventura; vive Dios  
que tiene todas las trazas  
de novela: el tio fue  
corsario, y si tu dama  
puede ser una Princesa  
que robaron los piratas  
al otro lado del mar.

*Eduard.* Señor, dexemos las chanzas  
yo no diré que mi dueño  
sea Princesa ni Infanta,

pero á veces he pensado,  
que es algo mas que... *Indeciso.*

*Cond.* Calla

que estás loco. El Príncipe aquí  
viene, marcha á la antesala,  
que otra vez discurrirémos,  
sobre si ha de ser tu dama  
hija del Emperador  
del Mogol.

*Eduard.* A mí me basta,  
y sea lo que se fuese... *V. derecha.*

#### ESCENA IV.

*El Conde.*

*Cond.* Pobre muchacho; se halla  
expuesto á sacrificarse  
al amor de una intriganta,  
que le ha conocido el flaco,  
y sabe sacar ventaja  
de su inocencia; pues yo  
lo he de impedir; á esa casa  
iré esta noche, y quizás,  
si Enrique me acompaña  
puede proporcionarse  
mi plan de reforma. Es rara  
la idea; pero con todo,  
no debo desampararla.  
Bueno fuera que lograse  
servir á la hermosa Clara,  
desengañar á mi Príncipe,  
y libertar de una trampa  
á su page.

#### ESCENA V.

*Dicho y Enrique.*

*Enriq.* Conde mio,  
vamos; están ya trazadas  
las líneas, para esta noche?  
No has imaginado nada  
de nuevo?

*Cond.* Todo al contrario;  
ahora mismo haciendo estaba  
las mas serias reflexiones,  
sobre mi vida pasada.

Veo voy envejeciendo,  
y la misma edad me habla  
de reforma.

*Enriq.* Bello Apóstol!

Me haces reir con esas chanzas  
de filósofo; tú finge  
lo que quieras; por mas que hagas  
ninguno te ha de creer.

*Cond.* Harán mal: sale de mi alma  
esta determinacion,  
y quedará comprobada  
para todos los ridículos,  
mirándola afianzada  
con el santo matrimonio.

*Enriq.* Con que de veras te casas?  
y es esa prueba de juicio?

*Cond.* Si no lo es, al menos se halla  
recibida como tal  
en el mundo. Ladi-Clara...

*Enriq.* Consiente en darte la mano?  
Una muger de sus gracias,  
su carácter y honradez,  
quiere ser tu esposa? vaya  
si los mayores bribones  
han de triunfar de las altas  
virtudes.

*Cond.* Es natural,  
por lo mismo que nos faltan,  
que las busquemos.

*Enriq.* Bien dices,  
pero mira, si te casas,  
yo te haré un epitalamio  
burlesco.

*Cond.* Pues honra tanta  
me quiere hacer vuestra Alteza,  
puede comenzar; pues se hallan  
hechos los preparativos  
de mi boda deseada.

A otro dia que me case,  
dejo la Corte, las galas,  
y los mundanos placeres,  
y voy con mi esposa amada  
á establecerme en mi quinta;  
si acaso para habitarla  
me dan licencia mis muchos  
acreedores.

*Enriq.* Qué aun se halla  
hipotecada?

*Cond.* El amor de las musas que entusiasma, y hace olvidar los cuidados terrestres, han sido causa para que fie mis bienes á cierta gente honrada, que de antemano me dieron los réditos.

*Enriq.* Esto para, en que yo habré de pagar quando te cases tus trampas.

*Cond.* En verdad, Príncipe mio, que esa maldita canalla de usureros os conoce mas que yo: me dan palabra de que poseeré mis bienes quando me case.

*Enriq.* Descansa en ese punto, y hablemos de esta noche: hay que pasarla en broma, y así decide.

*Cond.* Pero, Señor, si prepara vuestra esposa un bayle.

*Enriq.* Es cierto, ni siquiera me acordaba.

*Cond.* Allí verá vuestra Alteza todas las mejores damas de la Corte.

*Enriq.* Sí, y el tédio con ellas: sabes que mi alma aborrece la etiqueta, y que donde placer halla, allí se fija, y en fin, que hallo en la vida privada la debida recompensa de los disgustos, que pasa mi corazon en la vida pública: mira qué mala y qué fastidiosa noche en ese bayle me aguarda.

*Cond.* Es cierto; mas vuestra esposa...

*Enriq.* Es digna de ser amada: yo la respeto de veras, mas su virtud ya es tan rara, tan austera...

*Cond.* No sabeis que me aborrece, y me trata de cómplice en las locuras

que haceis vos?

*Enriq.* Calumnia clara: tú no haces mas que animarme á hacerlas.

*Cond.* Yo no pensaba que así juzgaseis de mí: cabalmente imaginaba que fueseis mi defensor, pero ya perdí...

*Enriq.* La fama de hombre de bien, no es verdad?

*Cond.* Señor...

*Enriq.* Esto es una chanza, pero debes confesar, que en todo el Reyno no se halla un libertino mas fino.

*Cond.* Vuestra Alteza se desayra á sí propio.

*Enriq.* Malicioso! Merezco acaso esa amarga reprehension, porque me gusta correr disfrazado varias de las concurrencias públicas? y en fin, qué es lo que se saca de mis paseos nocturnos, si no muy ciertas ventajas para algunos infelices?

*Cond.* Varias viudas consoladas, varias huérfanas...

*Enriq.* Mordaz, Quién me enseña la inconstancia sino tú? pero acabemos: esta noche se declara, que la tendré que pasar en el bayle de mi amada esposa, lleno de tédio; pero en fin, tú me acompañas, y rabiardes como yo.

*Cond.* Un asunto de importancia me obliga á no acompañaros.

*Enriq.* Y qué cosas de importancia tienes tú que hacer? serán en punto de amores: vaya.

*Cond.* La cosa es de las mas graves.

*Enriq.* Sepámosla ya.

*Cond.* Se trata de una pasion verdadera.

*Enriq.* Hombre, una pasion me espanta.

Y eres el héroe?

*Cond.* Con ser  
el confidente me basta.

*Enriq.* Y dices que la tal niña,  
que es de la pasión la causa,  
es bellísima en extremo.

*Cond.* Sí, un ángel en carne humana.

*Enriq.* Y dónde vive esa niña  
tan hermosa?

*Cond.* En una casa  
de vinos, que hay en el barrio  
de Sontuark: como la alaban  
de tan bella, yo he resuelto  
verla, por poder juzgarla.

*Enriq.* O, yo también tengo voto  
en punto de buenas caras,  
y quiero asistir al juicio.

*Cond.* Vuestra Alteza no repara  
lo que dirá la Princesa?

*Enriq.* Que soy un loco: ya clama  
siempre lo mismo.

*Cond.* Y si el Rey  
supiese...

*Enriq.* Mas me embaraza  
ese cuidado, que el otro;  
pero en fin, no temas nada,  
pues evitarlo sabremos.

*Cond.* Y si acaso por desgracia  
os sucediese algún lance?

*Enriq.* A la hora de esta (á Dios gracias)  
ninguno me ha sucedido.

En fin, ya está preparada  
la aventura: llamaremos  
á Willians, porque dé traza  
de buscarnos los vestidos.

Willians tiene tanta maña,  
que me sirve en quanto quiero.

*Cond.* Yo le hablaré dos palabras. *Ap.*

### ESCENA VI.

*Dichos, y Willians.*

*Will.* Señor, qué mandais?

*Enriq.* Dispon  
que á eso de las nueve dadas,  
esté mi coche en la plaza  
de Palacio: ten buscadas

ropas para disfrazarnos  
de marineros...

*Will.* Pues trata  
vuestra Alteza de...

*Enriq.* Secreto:  
y sobre todo, que vaya  
bien prevenido el bolsillo;  
puede ser que al paso salga  
algun pobre...

*Will.* Está muy bien.

*Cond.* Yo tengo que hablarte, aguarda.  
*Aparte á Willians.*

*Enriq.* Silencio, que Ladi-Clara  
se acerca.

### ESCENA VII.

*Dichos, y Ladi-Clara.*

*Clar.* Mi ama me envia  
á deciros que os aguarda  
esta noche en el festin  
que previene.

*Enriq.* Ah, Ladi-Clara,  
que yo no puedo asistir!  
En este momento acaban  
de traerme ciertos pliegos  
de la mayor importancia:  
Ayúdame tú... *Ap. al Conde.*

*Cond.* Su Alteza  
siente dejar desayrada  
á su esposa; sin embargo,  
los asuntos de la Patria  
son antes que los placeres.  
Toda esta noche la pasa  
*Aparte con viveza á Clara.*  
en una casa de vinos.

*Enriq.* El gabinete de Francia  
exige cierta respuesta.

*Cond.* O! ya mirais que se trata,  
no menos, que de la suerte  
de una Provincia: (se habla  
*Aparte á Clara.*

de la de una jovencita,  
graciosa y de buena cara.)

*Enriq.* El Conde me ayudará,  
pues en tales circunstancias  
siempre tomo sus consejos.



*Aparte á Willians, que se acerca.*

Gran secreto, vigilancia...  
y dinero... A Dios Milady;  
mi Secretario me aguarda,  
y no puedo detenerme.

Rochester, no me acompañas? *Vase.*

*Cond.* Sí, señor. En esta noche  
la leccion, luego mañana  
mi destierro; á ocho dias  
nos casamos; ó se acaba  
la opinion que yo he formado...  
de la virtud de las damas... *Vase.*

### ESCENA VIII.

*Ladi-Clara.*

*Clar.* Qué hombre! mas yo le perdono  
su poco juicio, si alcanza  
á corregir á su Alteza.  
Pero si cae en desgracia  
por esto... No hay que temer,  
Enrique tiene un alma  
sumamente generosa,  
y al Conde tampoco falta  
talento para cubrirse.  
Y que esté yo destinada  
á servir de recompensa  
por esta accion! á mi ama  
deberé sacrificarme;  
pero al fin, qué no se hallan  
en el Conde prendas dignas  
de estimarle? Si llegara  
á corregirle, qué triunfo  
el mio; y pues ya está echada  
la suerte, tener paciencia,  
y ver lo que me prepara  
el destino: mientras tanto,  
voy á contar sin tardanza  
á la Princesa el asunto  
por qué su esposo no se halla  
en la funcion, que en verdad  
es de muy grave importancia.

### ACTO SEGUNDO.

*El Teatro representa un quarto de una  
casa de vinos.*

### ESCENA PRIMERA.

*Copp y Bety.*

*Copp.* Cáspita! qué bebedores  
son esos dos marineros:  
aunque yo soy Capitan  
de corsario, y muy experto,  
si no tomo providencia  
de virar de bordo, creo  
que salgo de allí á remolque.

*Bety.* Tio, yo quisiera verlos.

*Copp.* No hay para qué: ya tú sabes,  
que jamás salir te dexo  
á las salas que concurre  
la gente.

*Bety.* Aun siguen bebiendo?

*Copp.* Y gritando como locos.

Sobre todo, el uno de ellos  
combida á quantos ve entrar,  
y dice; vamos, que quiero  
regalar á mis hermanos.

No, si siempre hace lo mismo  
hallará muchos parientes.

Qualquiera se hace al momento  
pariente de la familia  
del que paga.

*Bety.* Con efecto,

y vos no los conoceis?

*Copp.* Lleve el diablo, si me acuerdo  
de haberlos visto jamás.

*Bety.* Serán muy ricos, supuesto  
que tanto dinero gastan.

*Copp.* Como buenos marineros  
saben gastar y triunfar.  
A su edad yo fuí lo mesmo:  
el dia que habia presa  
regular, tenia aliento  
para llamar á mi mesa  
toda una armada.

*Bety.* Lo creo:

siempre fuisteis generoso,  
querido tio.

*Copp.* Me alegro

de poderlo ser contigo:  
Sin vanidad decir puedo,  
que eres la mejor muchacha  
de Inglaterra, y por lo mesmo

te quiero tanto: al mirarte me parece que estoy viendo á mi pobre hermano Juan... mas vaya no hablemos de esto, que será como aquel día; y luego por mi tormento esta sensibilidad maldita... pero tratemos de otra cosa mas gustosa: No ha venido tu maestro de música?

*Bety.* Hace tres días, que no parece, y los mismos que tampoco canto yo.

*Copp.* Quieres decirme con eso, que no puedes cantar nunca sino con él.

*Bety.* Por lo menos canto mejor á su lado.

*Copp.* Es gracioso con extremo tu maestro, y me hace reir con su italianado acento, quando dice, Signor Copp, sono humilissimo servo, é la patronina é Vela par che per que... y yo no entiendo la mitad de lo que dice.

*Dentro voces.* Ponch, vino.

*Copp.* Repara aquellos como dan cuenta de sí. Ya gastan mucho, y no quiero que en mi casa así se arruinen: voy á ver que hacen...

## ESCENA II.

*Bety.*

*Bety.* Qué bello carácter! de cada vez le estimo mas: cuánto siento no venga el Señor Georgini! Vos teneis, señor maestro, la culpa de que yo esté de mal humor; pero creo que allí viene, así es verdad.

## ESCENA III.

*Bety, y Eduardo disfrazado.*

*Bety.* Vaya, os portais con efecto!

tres días sin parecer por casa! no, pues no es esto lo tratado.

*Eduard.* Perdonate, signorina, que inquesto tempo é sufrido molto.

*Bety.* Cómo?  
es que estuvisteis enfermo?

*Eduard.* O, sí, mala malatía fue la pena de no veros.

*Bety.* Tambien yo estuve rabiando porque no veniais; yo creo, que adelantaremos poco con estas faltas.

*Eduard.* Protesto ser puntual.

*Bety.* No me traeis aquella cancion?

*Eduard.* Y espero que soto voce despues, al piano la cantaremos.

*Bety.* Bien; pero no me mireis como acostumbrais; me quedo cortada, y no sé cantar.

*Eduard.* Signora, non habete miedo.

*Bety.* Sí, miedo, de no agradaros.

*Eduard.* Amable inocencia! debo sujetar la pasion mia, y tratarla con respeto.

## ESCENA IV.

*Dichos y Copp.*

*Copp.* O, que tenemos aquí al Señor Georgini.

*Eduard.* Servo humilissimo.

*Copp.* Querido Bety, se enfadaba, viendo que no veniais: cuidado, sed puntual, porque no es bueno enojar á sus discipulos.

*Eduard.* Yo non veniri piu presto, perché... perché...

*Copp.* Porque eres un tonto, y un majadero, en no ver mas amenudo á tus amigos.

## ESCENA VI.

*Bety.* Se fueron

esos hombres?

*Copp.* Ni un cañon

los hace dexar el puesto.

*Eduard.* Avete gente; yo parto signor.

*Copp.* No signor, quiero

que tomeis el Te con Bety,

*A Eduardo.*

y conmigo.

*Bety.* Lo celebro.

Vos me ayudareis á hacerle si gustais.

*Copp.* Añadiremos

alguna fruta, y botellas

de España: esos Marineros

nos han de hacer compañía:

tienen un formal empeño

en brindar con un valiente

como yo: ya ves que tengo,

como por razon de estado,

que aceptarlo, pues no debo

reusar medir el vaso

con ninguno.

*Bety.* Pero siento

que los tengais á la mesa.

*Copp.* No temas: son en extremo

amables, y bien criados:

dicen que en la mesa haremos

nuestra cuenta, y he querido

complacerles; fuera de esto,

me valdré de esta ocasion,

para despedir el resto

de borrachos que allí quedan.

Aguárdate, que allí veo

uno de los convidados;

recíbele tú, é iremos *A Eduardo.*

nosotros á prevenir

la colacion.

## ESCENA V.

*Eduardo.*

*Eduard.* Esto es bueno:

en el Palacio soy page,

aquí me dan el empleo

de Maestro de Ceremonias.

Mas no es el Conde el que veo?

cómo en tal traje..?

*Eduardo y el Conde.*

*Cond.* La bulla

de esos locos, como un Templo me ha dexado la cabeza.

Pero ola, el Señor Maestro viene á seguir sus lecciones?

*Eduard.* Sí, signor Comte.

*Cond.* Silencio:

no soy Conde en esta casa.

*Eduard.* Cómo?

*Cond.* Me llamo Guillermo,

y su Alteza tiene el nombre de Jayme.

*Eduard.* Pues cómo es esto?

su Alteza viene con vos?

Ah, sin duda el rostro bello de Bety..!

*Cond.* Signor Georgini,

calla, no tengamos celos;

nosotros aquí venimos

tan solo con un obgeto

inocente,

*Eduard.* Cómo! Enrique

y el Conde de marineros

se visten, para venir

á ver á una niña, y luego

dicen que es con inocencia?

*Cond.* La prueba que darte puedo

es que te quedes aquí:

(este para mis intentos

puede servir) sobre todo,

no seas tan indiscreto

que nos descubras.

*Eduard.* Muy bien:

pero, Señor, yo recelo

que su Alteza me conozca.

*Cond.* Como hace tan poco tiempo

que le sirves, no es muy fácil:

tres ó quatro veces creo

que te ha visto, y además,

este vestido, tu acento

italiano, y sobre todo

cómo ha de pensar, que dentro

de esta casa está su page?

cuidado con el secreto,

\*

pues si descubrieses algo...

*Eduard.* O, no temais: por mi mesmo tengo interes en callar quienes somos.

*Cond.* Te prevengo, que por mas que sea el peligro en que aquí mireis expuesto á su Alteza, no le des favor por ningun pretexto. Trátale del mismo modo que si fuese un marinero, como su disfraz presenta. (do;

*Eduard.* Vuestros designios no entien- sin embargo, si su Alteza se hallase en qualquiera riesgo, no pudiera obedecer vuestra órden.

*Cond.* Ese celo, por tu Príncipe es laudable: pero todos mis proyectos son una burla, y no mas; yo velaré por mí mesmo para que su Alteza esté seguro; y en fin te advierto, que en todo este plan que miras, las órdenes obedezco de su esposa.

*Eduard.* De ese modo no hay que replicar.

*Cond.* Silencio: que aquí se acerca su Alteza, volvamos al fingimiento, y hacer bien nuestros papeles.

### ESCENA VII.

*Dichos y Enrique.*

*Enriq.* Y bien, amigo Guillermo, cuándo vemos á esa niña?

*Eduard.* Véase aquí el objeto inocente de venir á visitarlos.

*Cond.* Callemos: *Ap.*  
Camarada, aqueste jóven *Alto.*  
es su amante, y es su maestro de música.

*Eduard.* Sí señore,

yo sono así porque enseño á cantar.

*Enriq.* O, sete músico? *Remedándole.*  
Conde, su rostro es el mesmo que el de mi page Eduardo.

*Todo lo que sigue en tono baxo, y separados de Enrique.*

*Eduard.* Mi semblante hizo el efecto que esperaba.

*Cond.* Se asemeja un poco: pero es diverso el ayre.

*Enriq.* Y algo mas alto es Eduardo.

*Cond.* Y tiene el pelo mas obscuro... con qué vaya, os divertís?

*Enriq.* Te protesto que nunca me he divertido mas á mi gusto. Te advierto me acuerdes ese Oficial retirado, que allá dentro ha venido con nosotros.

*Cond.* Está muy bien.

*Enriq.* Por su aspecto me parece un hombre honrado.

*Cond.* No hay un pícaro mas diestro *Ap.* en todo Londres.

*Enriq.* Si vieras y qué abrazo tan estrecho me dió, quando yo le dixé que quizás vendria tiempo en que le sirviera de algo.

*Cond.* Aprovechó aquel momento *Ap.* para robarle el bolsillo.

*Enriq.* Dice que aun está muy bueno para servir, y que un gefe lo retiró: no, yo quiero que mañana en el despacho me lo acuerdes.

*Cond.* Ya yo tengo notado el nombre en mi libro de memorias; pero creo que debeis desconfiar de lo que en aquestos puestos se dice.

*Enriq.* Todo al contrario:

aquí hay pocos fingimientos: los hombres no disimulan sus caracteres y genios, sino solo quando hablan con nosotros, que nos vemos constituidos en grandeza. Aquel que se queja en medio de sus iguales, y estando entre el placer y el estruendo de la mesa, creerle: por fuerza es muy verdadero el motivo de la queja que manifiesta su acento. Ah! si yo pudiera ver unidos así los miembros de toda la gran familia que en adelante mi cetro ha de gobernar: pudiera de una ojeada, en un momento, ver todo el mal que debiera evitar, y el bien que puedo hacer.

Cond. Ah, qué corazón tan generoso es el vuestro!

Enriq. Todos esos marineros, baxo aquel ayre grosero de franqueza, siempre ocultan unos corazones buenos y sencillos: si tú vieras con cuánto gusto presencio su polpular alegría: O cuán delicioso es esto de ser amado!

Cond. Ya viene aquí el Capitan.

Enriq. Silencio.

### ESCENA VIII.

Dichos, Bety y Copp que traen la mesa.

Copp. Ponla aquí.

Enriq. Gracioso rostro. *Ap. al Conde.*

Eduard. Qué dices?

Cond. Que es en extremo graciosa tu dama.

Eduard. Ya.

Enriq. Queridita, no podemos

hablaros?

Bety. Por qué no? *Pone la mesa.*  
en mi vida yo me niego á hablar á nadie.

Enriq. Divierte á ese maestro, que le veo enojado, porque yo *Al Conde.*  
miro á la niña.

Cond. Ya entiendo: escucha... su Alteza dice *Le aparta.*  
que estás triste, y por lo mesmo quiere que yo te divierta.

Eduard. Para hablar al mismo tiempo con Bety.

Cond. No seas tonto, qué importa que la hable?

Eduard. Es cierto.

Bety. No os molesteis: es Georgini *A Enrique que la quiere ayudar á preparar el Te.*  
quien me ha de ayudar.

Cond. Por ahora, aquí tenemos que hablar sobre ciertas obras de música.

Eduard. Hay un infierno semejante!

Bety. Ea soltadme la mano.

Enriq. Si es un modelo de belleza.

Bety. Muchas gracias.

Enriq. La verdad, cuántos sugetos la piden?

Bety. No tengo novios.

Enriq. Disimulais?

Bety. No por cierto.

Enriq. Y ese jóven italiano?

Bety. Quién? Georgini? es mi maestro de música.

Enriq. Y jamás dice que os adora?

*Criado con los platos y cinco vasos.*

Bety. Nada menos:

lo que dice es que le gusta mirarme, que le parezco muy hermosa, que si canto siente palpar su pecho: pero él es muy prudente

para hablar de amor.

*Enriq.* Qué ingenio,  
*Quiere abrazarla, ella lo rebusa, y*  
*Eduardo se desespera.*

que sencillo corazón!

*Cond.* Gracioso quadro!

*Enriq.* Permíte  
que te abrace

*Bety.* Estaos quedo:  
*Georgini.*

### ESCENA IX.

*Dichos y Copp.*

*Copp.* Por qué das voces?

*Bety.* Este Señor Marinero,  
que quiere darme un abrazo  
á mi pesar.

*Copp.* Cómo es eso?  
en casa de Copp, jamás  
se ha de faltar al respeto,  
*Criado con el Ponch.*

que es debido.

*Enriq.* No juzgué,  
que mi tributo ofreciendo  
á la belleza, pudiera...

*Copp.* Ah, si es tributo, va bueno,  
pero mil demonios lleven  
á quien juzgue...

*Eduard.* Non é certo,  
Signor Copp, que non le piace  
que den á la bella amplexos?

*Copp.* A menos que ella consienta;  
pero por fuerza...

*Cond.* Dexemos *Música.*  
esa cuestion.

*Copp.* Por dexada.  
Es fuerza disimulemos  
alguna cosa á la edad:  
yo tambien allá en mis tiempos,  
en mirando una muchacha...

Vaya, la hoja doblemos.

*Bety,* sírvenos, el Té,  
y el Ponch.

*Enriq.* Yo le prefiero  
al Té: viva la alegría:  
Capitan, sois un sugeto

bizarro; venga esa mano;  
ya vereis que yo me precio  
de bebedor, y soy digno  
de brindar con vos.

*Copp.* Convengo  
en que brindemos, por mí,  
soy sumamente modesto,  
y brindo con todo el mundo;  
se entiende, si el vino es bueno.

*Música pta.*

*Enriq.* Sea por la amable *Bety.*

*Copp.* O, por ella un vaso enteros;  
si vieseis quanto la amo!

*Bety.* Querido tio..!

*Copp.* Mudemos  
de conversacion, sino  
ya vereis que me enternezco,  
y me tengo que marchar.

*Cond.* La quereis con mucho extremo?

*Copp.* Mas que si fuese hija mia.

*Enriq.* Es bellísima en efecto,  
y mi admiracion... *Se levanta.*

*Copp.* Despacio:  
admiradla desde lejos.  
Camaradas, la cancion  
de mesa; yo quando bebo  
siempre canto.

*Bety.* Pero tio?  
quereis ahora que cantemos  
aquella cancion tan fea?

*Copp.* Cómo fea? Yo me acuerdo  
la cantaba quando era  
corsario, y además de eso,  
si no sé otra.

*Bety.* Pero...

*Copp.* Vaya,  
si no quieres que cantemos,  
canta tú sola.

*Enriq.* Es verdad,  
con eso disfrutaremos  
de su voz angelical. *Música.*

*Copp.* Y no sabes algo nuevo?

*Eduard.* Sí, yo traygo á la Signora  
una cabatina il metro,  
del Comte de Rochester.

*Copp.* Pues ya no puede ser bueno;  
Rochester! si el demonio  
se lo llevara! con eso

el mundo se quedaria  
con un pícaro de menos.

*Enriq.* Y que teneis mil razones.

*Cond.* Pero decid, que os ha hecho  
Rochester?

*Copp.* Y por qué quieres  
que te cuente mis secretos?  
Rochester! solo el nombrarle  
me lleva el diablo.

*Bety.* Os recuerdo,  
que me disteis la palabra  
de olvidarle.

*Cond.* Yo deseo  
saber cuáles relaciones  
hay entre los dos.

*Enriq.* Lo mismo  
quiero yo.

*Copp.* Ah, ah, ah, lo quieres. *Rie.*

*Enriq.* Digo, porque me interesa.

*Copp.* O! si; el marinero Jayme  
nos hace el honor extremo  
de interesarse en mis cosas.

*Enriq.* No me entendeis: yo aborrezco  
á Rochester, como vos:  
es un libertino.

*Copp.* Y luego,  
con un corazon mas duro  
que una peña.

*Eduard.* Ma su ingenio  
é repetable.

*Copp.* Yo, á él  
y á su ingenio desprecio.  
Decidme, pues, no es vergüenza  
que consienta...

*Bety.* Tio, veo  
que vais á contar...

*Copp.* Qué importa!  
ni tú ni yo no tenemos  
que temer.

*Cond.* Pero es culpable  
Rochester?

*Copp.* Eso está bueno.  
Sí, Señor, y muy culpable.  
Pues como iba diciendo,  
no es una mala vergüenza,  
que dexé que esté viviendo  
en una casa de vinos  
su sobrina, que lo menos

debiera estar en Palacio?

*Eduard.* Qué dice, Signor..?

*Con violencia.*

*Enriq.* Qué encuentro!

*Cond.* Con qué Bety es su sobrina?

*Eduard.* O Dió, quanto celebro  
tal nueva...

*Copp.* Pues qué te importa?

*Eduard.* Ma con un tio tan bueno  
la signorina podrá...

*Copp.* Valiente negocio haremos:  
si no tuviese sino á el,  
para dotarla, yo creo,  
que moriria soltera.

*Cond.* Pero, Señor, yo no entiendo  
como puede ser....

*Copp.* Qué diablos!

poco hay que entender en esto.  
Mi hermano Juan Morwray,  
á quien Dios tenga en el cielo,  
era Oficial de la armada  
del Rey; casó de secreto  
con la hermana de Rochester.

*Cond.* Juan de Morwray! en efecto,  
así se llamaba.

*Enriq.* En fin,  
vuestro hermano...

*Copp.* Fue un sugeto  
muy estimado de todos;  
valia con quinto y tercio  
mas que yo; pues que yo fuí  
siempre un perdulario, un necio,  
que jamás quise aprender:  
me embarcaron de pequeño  
en un navío mercante  
en clase de marinero.  
Desde allí pasé á Piloto,  
y para mi último ascenso  
fui Capitan de un corsario.  
Hice mis viages, y luego  
volví á Londres, cabalmente  
quando se estaba muriendo  
mi pobre hermano. Ahora mismo  
me parece que lo veo  
vestido con su uniforme.  
Hermano (me dixo) creo  
que acabé de navegar.  
A mi hija te encomiendo,

supuesto que la familia de su madre, no hay remedio de reconocerla: así cuida de ella, y no pensemos en importunarlos mas á esos señores soberbios. Yo respondí: dices bien, y lleve el diablo si llevo á mentar esa familia para nada; ve contento al otro mundo, y así lo hizo él.

*Enriq.* Vamos Guillermo, qué dices de esta historieta?

*Cond.* Que me enternece en efecto.

*Copp.* Bravo milagro: jamás la he contado sin que luego no se me salten las lágrimas.

*Enriq.* Vos cuidasteis con esmero de la amable Bety?

*Copp.* Y tanto que ponderarlo no puedo. Si la hubieseis visto entonces! tenia quatro años y medio, y parecia un querubin: Ahora ya la veis, se ha hecho una dama.

*Eduard.* El signor tio la ha tenido los maestros necesarios.

*Copp.* Hice bien; porque el tio sea un necio no se sigue que ella sea una tonta.

*Enriq.* Con efecto, y por ella renunciasteis á vuestra carrera.

*Copp.* Es cierto, cómo habia de llevar una niña á bordo? Luego vendí mi buque, y compré esta casa, donde he puesto este comercio de vinos; aquí vienen mil sugetos de buen humor; beben, rien, fuman conmigo, y tenemos los ratos mas divertidos.

*Enriq.* Pero al menos la ambicion

os debería empeñar...

*Copp.* Ambicion yo? Vaya, veo que me conoceis muy poco; sí de lo que yo me precio es de no ver á esos Lores. La única ambicion que tengo, es ver casada á mi Bety con un mercader, de aquellos honrados! darla de dote seis mil esterlinas, y eso las tendrá, pese á los diablos, ó pierdo el nombre que tengo.

*Cond.* Pero antes, bueno seria presentaros por lo menos á Rochester.

*Eduard.* Dice bene: el il Comte, subito luego la buscaria un marido.

*Bety.* Muchas gracias, Señor Maestro: no pedimos vuestro voto: *Resentida.*

*Copp.* Ya he dicho que yo no quiero oir hablar del Conde.

*Enriq.* Bien.

*Copp.* En el alma le aborrezco.

*Enriq.* Mas ya que no fuese á él, ved á Enrique: todo el pueblo le pinta tan bondadoso...

*Copp.* Sé que dicen mil portentos de su Alteza, pero yo digo, como aquel proverbio, quien con lobos anda: En fin, yo apostaria el pescuezo á que Enrique vale tanto como su amigo.

*Enriq.* Es muy bello mi elogio.

*Cond.* Es un libertino, y van como compañeros por la noche disfrazados.

*Enriq.* Camarada, no tratemos de comparar uno á otro: si Rochester fuera bueno, el Príncipe lo seria.

*Copp.* Dices bien; pero yo creo, que si Enrique se apartase de su amigo, con el tiempo seria un hombre de razon.

*Enriq.* Puede que suceda eso



algun dia.

*Copp.* Camaradas,  
ya es hora de recogernos.

*Cond.* En eso estaba pensando...  
*Aparte á Eduardo, y vase con él.*  
sígueme, que hablarte tengo.

*Copp.* Ya ajusté la cuentecilla  
del gasto que me habeis hecho,  
y es diez y nueve guineas.

*Enriq.* Friolera.

*Copp.* O, Caballero!  
llamais una friolera  
esa suma? A lo que veo  
no te cuesta gran trabajo  
el ganarlo: que, se ha hecho  
alguna presa estos dias,  
y anda el dinerillo fresco?  
ó te lo envió tu padre?

*Enriq.* Sí, mi padre: da, Guillermo,  
esa cuenta, y vámonos,  
que es tarde... pero qué es esto?  
Dónde fue mi camarada?

*Bety.* Le vi salir con mi Maestro;  
pero él viene allí.

*Sale Eduard.* Ya estoy  
instruido del proyecto, *Ap.*

*Enriq.* Dónde está mi camarada?

*Eduard.* Dice vótro compañero,  
che á un negocio, ma que voy  
pagarete.

*Enriq.* Ya comprendo:  
se quiere vengar de mí  
por el mal rato que le hecho  
pasar: Lo malo es ahora  
si á mi Palacio no acierto.

*Copp.* Camarada, ya es muy tarde;  
con que pagar, y acabemos.

*Enriq.* Son diez y nueve guineas,  
las que yo pagaros debo. *Buscando.*

*Copp.* Sí, diez y nueve guineas,  
pero parece que os veo  
confuso.

*Enriq.* Es una aventura  
singular; mas yo estoy cierto  
que traía mi bolsillo.

*Copp.* Os lo dexasteis?

*Enriq.* No es eso:  
yo sé bien que le traía

conmigo: Vaya, aquí dentro  
me lo robaron.

*Copp.* Querido,  
mirad lo que estais diciendo,  
yo no recibo en mi casa  
sino es honrados sugetos.

*Enriq.* Pues uno de esos honrados  
me lo quitó: quizá el mismo  
que me hablaba, de que estaba  
agraviado, y...

*Copp.* Acabemos:  
Juzgais soy un inocente,  
y sin mas ni mas, me dexo  
engañar? pues no señor:  
se marcha su compañero,  
y dice que lo han robado:  
vaya, venga mi dinero.

*Enriq.* Ese maldito Rochester, *Ap.*  
que me dexó al peor tiempo.  
Si me quereis aguardar  
hasta mañana, os ofrezco  
doble de lo que pedís.

*Copp.* Qué es doble? soy usurero  
por ventura? Yo no pido  
sino lo que es mio, y eso  
se me ha de dar. Además,  
yo no os conozco, y no puedo  
fiaros.

*Enriq.* Pues soy en Londres  
bien conocido.

*Copp.* Eso niego,  
yo he preguntado esta noche  
á diversos marineros,  
y no hay uno que os conozca.

*Enriq.* Consiste en que ha poco tiempo  
que estoy en la armada.

*Copp.* Y bien,  
á qué bordo de los nuestros  
perteneces?

*Enriq.* A... qué diablos  
le diré?

*Bety.* Se halla suspenso.

*Eduard.* Non sa parlare.

*Copp.* Parece  
que no venís muy impuesto  
del nombre de vuestro buque.  
Este es un bribonzuelo: *A Bety.*  
vaya amiguito, entre tanto.

que os acordais, os prevengo  
que no saldreis de mi casa.

*Enriq.* Pero Monsieur Copp.

*Copp.* Muy bueno:

Monsieur, y quantas tú quieras,  
pero no saldreis, á menos  
que me pagueis.

*Bety.* Pero, tio,  
fiadle... jamás me acuerdo  
de haberos visto tan cruel.

*Copp.* Calla, boba: yo me entiendo.  
No ves que este es un bribon,  
petardista y embustero?

*Enriq.* Valiente elogio me hace.

*Copp.* Crees que sin mas ni menos  
se viene á una casa honrada  
á beber como un tudesco,  
gritar como condenado,  
y no pagar? no por cierto,  
que Londres tiene Justicia.

*Enriq.* Qué felicidad! conservo  
el reloj: bien, Señor Copp,  
pues que me hallo sin dinero  
supla mi reloj: mañana  
vendrán por él, y el sugeto  
que os le pida, os pagará  
todo el gasto que hemos hecho.

*Copp.* Veamos si es suficiente. *Mirándole.*

*Enriq.* Cómo suficiente? creo  
que vale dos veces mas.

*Bety.* Qué diamantes!

*Copp.* Si, muy bellos:  
no te dixes que es un pícaro?

*Bety.* A la verdad, que comienzo  
á pensarlo.

*Enriq.* Con qué en fin  
por ahora estais satisfecho  
en que cubre vuestra cuenta?

*Copp.* Mucho hay que decir en eso:  
Si los diamantes son falsos,  
vale poco, si son buenos,  
vale demasiado, y...

*Enriq.* Qué?

*Copp.* Que alhaja de tanto precio,  
solo un pícaro ó un Lord  
la tiene.

*Enriq.* No soy Lord... pero...

*Copp.* Pero yo que soy honrado

quiero saber por extenso  
como ha venido esta alhaja  
á vuestro poder.

*Enriq.* Protesto

que siempre fue mia.

*Copp.* No.

Muy bien puede un marinero  
tener algunas monedas;  
mas cosa de tanto precio,  
á menos de ser robada  
no la tiene.

*Enriq.* Pues supuesto  
que pensais de esa manera,  
volvédmela, y acabemos,  
que ya...

*Copp.* Ola! alzais el gallo.

*Enriq.* No me insulteis.

*Copp.* Quedo, quedo,  
que yo llamaré á la guardia.

*Enr.* A qué peligro me he expuesto! *Ap.*  
si descubriesen quien soy.

*Copp.* Como se ve descubierto,  
apenas acierta á hablar.

*Marchemos: Señor Marinero,*  
*Vase Bety y Eduardo.*

pronto vuelvo á visitaros;  
pero entre tanto deseo  
que no os aparteis de aquí,  
y por mí mismo os encierro.

## ESCENA X.

*Enrique.*

*Enriq.* Quita la llave, y me dexa  
encerrado... á cuánto riesgo  
me expone mi indiscrecion!  
Ah Rochester! te prometo,  
que te acordarás de mí;  
sin duda el resentimiento  
de mis chanzas, le obligó  
á dexarme solo. Pero  
este Capitan parece  
hombre de bien y sincero:  
mas si acaso es al contrario,  
y fuese él uno de aquellos  
partidarios... Si tal vez  
me conoció... Todo esto

es muy posible suceda,  
y mucho mas en un tiempo  
de guerra civil... despues  
la noche; verme aquí dentro  
sin armas; quán imprudente  
he sido! pues comprometo  
de una vez la vida mia.  
Yo no sé si en tal aprieto  
me resuelva á declararme  
á Copp... si fuese un sugeto  
de providad, qual parece,  
era acertado consejo:  
Pero me querrá creer?  
Y si no guarda secreto,  
y mañana á quantos vengan  
á beber lo va diciendo?  
Quál se burlarian de mí  
en la Corte! mas yo quiero  
aguardar el resultado  
de este aparato funesto:  
y si otro remedio no hallo,  
decir quien soy... pero creo  
que abren la puerta.

*Dentro Bety.* Cuidado  
no quiera escaparse.

*Enriq.* Creo  
que me ponen centinelas.

### ESCENA XI.

*Dicho, Bety y Eduardo.*

*Enriq.* Bety, decidme que es esto?  
Si me juzga como un hombre  
sospechoso.

*Bety.* Fuera eso  
haceros mucho favor:  
el relox es nada menos  
que de su Alteza.

*Enriq.* Ay, Dios mio!  
se sabe ya...

*Bety.* Ya tenemos  
las noticias suficientes.  
Pues como es vecino nuestro  
el Reloxero de cámara,  
fue mi tio, y al momento  
ha conocido el relox.

*Enriq.* Ay Dios! Ya estoy descubierto.

*Bety.* Oia, os confesais culpable?

*Eduard.* Signor, tuto fu descoperto.

*Enriq.* Si sabe el Rey...

*Bety.* Lo sabrá  
el Rey,  
la Reyna, y todo el pueblo,  
pues mi tio fue á buscar  
el Juez.

*Enriq.* O sagrados Cielos!  
adónde me ocultaré?

*Bety.* Mirad como se halla inquieto.

*Enriq.* Amigos mios, libradme,  
libradme, que yo os prometo  
las mayores recompensas:  
Válgame Dios, que no tengo  
nada para sobornarlos;  
pero sí tal, aun conservo  
mi anillo, Señor Georgini  
tomad.

*Bety.* Nada menos que eso,  
pues tambien será robado  
como el relox.

*Eduard.* Mas yo quiero  
darle con él su horologio *Le toma.*  
al Yudice.

*Enriq.* Ved, que tengo  
mucho interés en que aquí  
no me encuentren.

*Bety.* Yo lo creo:  
malo es que haya en las familias  
un hombre de pensamientos  
tan ruines, porque quién sabe  
si sus parientes son buenos  
y honrados.

*Enriq.* Amable Bety,  
libértame.

*Bety.* Me da miedo:  
parece ha perdido el juicio.

*Enriq.* No Bety; no tengais miedo:  
creed que soy hombre de bien;  
libertadme, y os ofrezco  
sereis dama de su Alteza  
la Princesa: además de eso,  
un dote.

*Bety.* Vaya, está loco.

*Eduard.* Ya es demasiado; tratemos  
de consolarle. Signora,  
de un pobero prigionero

\*

voz debete haber pietá.

*Bety.* Por mí que se vaya... pero  
cómo ha ser?

*Eduard.* La fenestra  
no es muy alta.

*Bety.* Así es cierto.

*Enriq.* Ay amable criatura!

*Bety.* No me abraceis.

*Eduard.* Pase esto,  
aunque con disgusto mio:  
Signor Subito que il tempo  
é precioso.

*Enriq.* Bien decís.

*Bety.* Que bajéis con mucho tiento,  
no os caygais.

*Enriq.* No, no, mi faja  
me ataré, no tengais miedo,  
y ayudadme.

*Bety.* Pero antes  
os quiero dar un consejo.  
Ya veis lo que hago por vos;  
mas sabed que no consiento  
en que huyais por la ventana,  
como no me deis primero  
palabra que mudareis  
de conducta.

*Enriq.* Yo os lo ofrezco.

*Bety.* No volvais nunca á robar,  
porque sobre ser muy feo,  
parareis en una cárcel,  
y desde allí, qué sabemos  
adonde ireis.

*Enriq.* Bien decís;  
apenas contener puedo  
la risa... *Baxa por la ventana.*

*Bety.* Vaya, id con Dios.

*Eduard.* Subidto, Signor: yo sientto  
li soldati.

*Bety.* Estais abajo?

*Enriq.* Sí, ya estoy sin ningun riesgo:  
quedad con Dios, mis amigos.

*Eduard.* Que le patrocine el Cielo. *Ap.*

*Bety.* Y ahora al tio  
qué diremos?

*Eduard.* Qualque cosa.

*Bety.* Yo no sé  
mentir, y así...

*Eduard.* Ma á lo meno

saberete repetir

la que yo dica.

*Bety.* Ya creo  
que vienen.

*Eduard.* A la fenestra  
á llamar con tuto il peto  
al latro, al latro, dicete.

*Bety.* Al ladron.

## ESCENA XII.

*Dichos y Copp.*

*Copp.* Qué ha sido esto?

*Eduard.* Que il latro...

*Copp.* A Dios, se marchó  
por la ventana.

*Bety.* Así es cierto.

*Copp.* Qué hicisteis que no cuidasteis?

*Eduard.* Abeba pistola, é luego  
minaceyo á la Signorina.

*Copp.* Pícaro, en su seguimiento  
iré yo con los soldados:  
no dudeis le alcanzaremos. *Vase.*

*Bety.* No lo quiera Dios. *Vase.*

*Eduard.* Y ahora  
solo falta ver si llego  
á Palacio antes, que mi amo,  
no sea que me eche menos.

## ACTO TERCERO.

*El Salon del primer Acto.*

### ESCENA PRIMERA.

*Sale Eduardo con su uniforme de page.*

*Eduard.* El Príncipe no ha venido:  
me alegro de que así sea,  
pues hoy me toca la guardia,  
y en viéndome quando venga,  
nada podrá sospechar.  
Y en verdad, que ya su Alteza  
tarda mucho: yo recelo  
se haya extraviado en la inmensa

extension de esta Ciudad.  
 Pero qué oygo? pasos suenan  
 en la galería... él es.  
 Para borrar las sospechas,  
 voy á fingirme dormido:  
 con eso creerá su Alteza  
 que yo aguardo á que despierte  
 y me llame... ya se acerca.

## ESCENA II.

*Dicho y Enrique.*

*Enriq.* Maldita Ciudad! qué calles  
 tan largas, y cuántas vueltas  
 tan incómodas.

*Eduard.* Y mas  
 para aquel que las pasea  
 de noche, y á pie.

*Enriq.* Juzgué  
 que nunca encontrar pudiera  
 mi Palacio; y para colmo  
 de desgracia, ni siquiera  
 llevaba para poder  
 tomar un coche.

*Eduard.* Su pena  
 me causa risa.

*Enriq.* En mi vida  
 olvidaré las escenas  
 de esta noche; precisado  
 á correr, como si fuera  
 un malhechor: extraviado  
 en tantas calles, que apenas  
 sé sus nombres... yo decia  
 á quantos hallaba en ellas,  
 decid, por dónde se va  
 á Palacio... buena fresca!  
 es Inglés, me respondian,  
 y no sabe tan siquiera  
 el Palacio de su Rey?

*Eduard.* Respondieron á su Alteza  
 con la misma urbanidad  
 que á todos en esta tierra.

*Enriq.* Quiénes serian dos hombres  
 embozados, que de cerca  
 me siguieron?

*Eduard.* Me parece  
 que los conozco.

*Enriq.* A la vuelta  
 de cada esquina, esperaba  
 que me hicieran la fineza  
 de despojarme, pero en fin,  
 ya se pasó la tormenta:  
 he llegado á mi Palacio,  
 y por mi puerta secreta  
 he venido hasta mi quarto  
 sin que ninguno me vea,  
 sino el criado que sabe  
 mis salidas.

*Eduard.* Y debieras  
 añadir el Italiano  
 que te acompañó en la mesa.

*Enriq.* Voy á quitarme este traje,  
 no sea que la Princesa  
 envíe á saber de mí.

Maldito Page! me cierra

*Va á entrar en su quarto, y repara  
 en Eduardo.*

el paso... y es Eduardo;  
 quanto mas miro sus señas,  
 encuentro mas fundamento  
 para afirmarme en que era  
 el propio Maestro Italiano.

*Eduard.* Al mirarme, sus sospechas  
 se acrecientan.

*Enriq.* No es posible  
 que entrar en mi quarto pueda  
 sin despertarle, qué haré?  
 Pero ay Dios! Clara se acerca:  
 ya soy perdido.

## ESCENA III.

*Dichos y Clara.*

*Clar.* Eduardo!  
 y os dormís en esa pieza?

*Eduard.* Ay Miladi, perdonad,  
 esperaba que su Alteza  
 se levantase.

*Clar.* Cuidado,  
 que aviseis á la Princesa,  
 al punto que... mas qué veo!

*Aparte viendo á Enrique.*

*Enriq.* Ya me ha visto, y así es fuerza  
 llegar á hablarla.

*Clar.* Señor.

Con tal trage vuestra Alteza?

*Enriq.* Esto es, Miladi, porque...

yo no sé qué responderla. *Ap.*

*Clar.* Perdonad, me cause risa  
vuestro disfraz.

*Enriq.* Por las señas,  
esta ropa no os agrada;  
mas sin embargo es muy buena  
para el fin que me propongo.

*Clar.* Si atrevimiento no fuera,  
preguntara...

*Enriq.* Me divierto  
exerciendo las tareas  
de jardinero, y así  
estoy antes que amanezca  
en mi jardin, ocupado  
en plantar, podar... y es fuerza  
llevar trage acomodado.

*Clar.* Ah mi Príncipe, qué honestas  
diversiones: todo el Pueblo,  
que algun dia vuestra Alteza  
governara, debe darse  
parabienes de que tenga  
vuestra Alteza tan sencillos  
placeres.

*Enriq.* Nunca pudiera  
venir esa reflexion *Ap.*  
á peor tiempo... quisiera  
saber cuál es el motivo  
de que Miladi me venga  
á visitar á estas horas?

*Clar.* Mi Señora la Princesa,  
sabiendo que habeis pasado  
la noche entre las faenas  
útiles á vuestra gloria,  
me ha enviado porque anhela  
saber de vuestra salud.

*Enriq.* Siempre mi esposa demuestra  
su bondad y su cariño.

*Clar.* Yo tambien estaba inquieta  
por saber de vos, Señor:  
preciso es que vuestra Alteza  
cuide mas de su salud,  
y las noches tan siquiera  
se entregue al descanso.

*Enriq.* Es cierto,  
que la noche fue molesta,

aunque por distinta causa. *Ap.*

*Clar.* Señor, si me dais licencia,  
os suplicaré un favor.

*Enriq.* Qué es?

*Clar.* Hay cierto Poeta,  
de fama bien conocida,  
que perseguido se encuentra  
á causa de algunos versos,  
que el vulgo necio interpreta  
contra un hombre poderoso.

*Enriq.* Es un necio: Si escribiera  
contra mi persona, nadie  
le incomodara.

*Clar.* El os ruega,  
por mi medio, le indulteis,  
firmando su perdon.

*Enriq.* Venga,  
es justo que sea indultado  
en ocasion como esta.  
Milady, ya estais servida.

*Clar.* Agradezco á vuestra Alteza  
el favor.

*Enriq.* Yo me retiro.  
Salí con mucha destreza *Ap.*  
del apuro: nadie sabe  
de mis aventuras.

#### ESCENA IV.

*Clara y Eduardo.*

*Clar.* Piensa  
que me ha engañado. Eduardo,  
desean ver á su Alteza  
un anciano y una jóven,  
decid, que luego que venga  
me aguarden en esta sala,  
pues yo quiero por mí mesma  
presenciarlos.

#### ESCENA V.

*Eduardo solo.*

*Eduard.* Bien está.  
Bueno seria que fuera  
el Capitan... y sin duda  
vendrá á entregar á su Alteza  
el relox... pero á qué fin  
traer á Bety... quizás sea

para enseñarla el Palacio:  
Segun por las apariencias  
puedo juzgar, Ladi-Clara,  
no sabe la aventura nuestra.  
Pero cómo podré dar  
esta sortija á su Alteza;  
es fuerza hablar con el Conde,  
y callar hasta que venga,  
pues me mandó no me diese  
por entendido, aunque viera  
lo que viese. El Capitan  
tendrá muy malas sospechas  
de mi persona, al mirar  
que falté de su presencia  
tan de repente! Ya Bety  
le habrá informado, por fuerza,  
de que recibí el anillo.  
Si tambien juzgará ella  
que soy un infame...? No  
es imposible que pueda  
juzgar tan mal: yo conozco  
su corazon... Gente suena:  
sí, con efecto, ellos son.

## ESCENA VI.

*Dicho, Copp y Bety.*

*Bety.* Ay tío, qué hermosas piezas!

*Copp.* Mejores que las de casa.

Ola! aquí un Page se encuentra;  
vamos á ver si nos dice  
quándo ha de salir su Alteza.

*Eduard.* Pretendeis hablar al Page?

*Copp.* Cabalmente.

*Bety.* Ay Dios, qué señas  
tío...

*Copp.* Muchacha, qué tienes?

*Eduard.* Señorita, estais inquieta,  
qué teneis?

*Bety.* Señor, no es nada.

Tío, la figura mesma  
de Georgini... su voz...

*Copp.* Calla,

se le parece de veras,  
pero no puede ser él.

*Bety.* Sin embargo, es tan perfecta  
la semejanza, que el pecho

palpita.

*Copp.* Cómo: te acuerdas  
de aquel bribon... recibir  
un anillo, y dar la vuelta  
sin despedirse de nadie.

Pícaro, si lo cogiera...

*Eduard.* Contra quién os enojais?

*Copp.* Ahí, es una friolera,  
con un bribon de Italiano.

*Bety.* Que se os parece de veras.

*Eduard.* Muchas gracias, Señorita.

*Bety.* No digo quanto á las prendas,  
sino en la figura.

*Eduard.* Ya.

*Copp.* Déxale que á casa vuelva  
con su música y canciones,  
yo le haré cantar.

*Eduard.* Quisiera  
saber qué hizo ese hombre.

*Copp.* Qué hizo? una bagatela,  
desaparecer llevando  
un anillo, cuyas señas  
son de ser robado.

*Bety.* Tío,  
me haceis pasar una pena

increible; sospechais  
de Georgini, que no vuelva  
á casa con el anillo;

no es posible que cometa  
tal infamia, aquel Georgini  
de tan gallarda presencia,  
tan amable...

*Eduard.* Ah dueño mio! *Ap.*  
y cómo me lisongear!

*Copp.* Querida, no admito chanzas  
en semejantes materias:  
como él me hubiese entregado  
el anillo, yo le hubiera  
buscado el dueño al momento.

El Capitan Copp, se precia  
de hombre de bien... Votova!

*Eduard.* No voteis de esa manera  
en Palacio.

*Copp.* Bien decís.

Mas vamos, saldrá su Alteza  
pronto? pues tengo que hacer,  
y no quiero en estas piezas  
perder tiempo.

*Eduard.* Me parece

que ya viene.

*Copp.* Bueno fuera  
que...

*Eduard.* No le podreis hablar:

Ladi-Clara se interesa  
por vos, y os presentará.

*Copp.* Será una Señora bella,  
y amable, que nos habló  
en la primer sala?

*Eduard.* Esa:  
podreis pasar á este quarto,  
y aguardar hasta que venga.

*Copp.* No me hagais aguardar mucho:  
sabed, que si yo á su Alteza  
vengo á ver, no es por mi gusto.  
Si mas cuidado tuviera,  
y robar no se dexara  
sus relojes, no me viera  
en precision de venir.

*Bety.* Vamos, quando tiempo sea  
nos avisará el Señor.

*Eduard.* Así es verdad.

*Copp.* Si volviera  
á Palacio, mil demonios  
me... lleven... mas tente lengua,  
que en palacio no se jura.

### ESCENA VII.

*Eduardo.*

*Eduard.* No le gustará á su Alteza  
le vengán á restituir  
el reloj: mas prefiriera  
que se quedasen con él:  
pero el Príncipe se acerca.

### ESCENA VIII.

*Dicho y Enrique.*

*Enriq.* Vino el Conde?

*Eduard.* No señor.

*Enriq.* Quánto deseo que venga  
por vengarme! ya veremos  
si su talento le muestra  
salida.

*Eduard.* Aquí viene el Conde

con Milady-Clara.

*Enriq.* Ella  
está demás, pues no puedo  
explicarme en su presencia,  
y es necesario fingir.

### ESCENA IX.

*Dichos, Conde y Clara.*

*Cond.* Cómo pasó vuestra Alteza  
la noche?

*Enriq.* Perfectamente,  
aunque cansado. Ah traydor! *Ap.*

*Clara.* Yo juzgo que en la tarea  
de anoche, os ayudaria  
el Conde.

*Cond.* Cierta ocurrencia:  
hizo que me retirara.

*Enriq.* Sin avisarme, y me dexa  
el peso de los negocios.

*Cond.* No dudo que vuestra Alteza  
supo muy bien despacharlos  
sin mi.

*Enriq.* Como se chancea *Ap.*  
el infame. Yo te espero  
para hablar de una materia  
interesante á los tres.

*Cond.* En aquesta hora mesma  
dexo á Londres.

*Enriq.* Dónde vais?

*Cond.* A mi Quinta, ya se acuerda  
vuestra Alteza, de que ayer  
le dixé que mi conciencia  
me acusaba ciertas faltas,  
y resarcirlas quisiera  
con la vida solitaria.

*Enriq.* Buen proyecto, pero resta  
que yo señale el lugar  
del destino.

*Cond.* Está su Alteza  
muy enojado conmigo...

*Dentro Copp.* Será cosa que nos tengan  
toda la mañana aquí?

*Enriq.* Qué voz es esa que suena?

*Clar.* Ay Señor, son dos personas  
que yo encontré en la primera  
sala: supe que venian



para hablar á vuestra Alteza,  
y como todos sabemos  
que vuestra bondad da audiencia  
á quantos vienen...

*Enriq.* Ahora  
es imposible que pueda  
escucharlos, Eduardo,  
diles que á la tarde vuelvan.

*Clar.* Yo lo siento por la jóven.

*Enriq.* Qué es una jóven?

*Clar.* Y bella  
como un ángel.

*Enriq.* Pues que veo  
que los proteges, es fuerza  
recibirlos: di que lleguen.

*Eduard.* Ya el Príncipe os da licencia.

*Dirigiéndose hácia donde está Copp.*

### ESCENA X.

*Dichos, Copp y Bety.*

*Copp.* Ahora empiezo yo á turbarme,  
y á no saber tan siquiera  
decir esta boca es mia.

*Enriq.* Qué miro! Es Copp, y su bella  
sobrina.

*Copp.* Ello es preciso  
hablar; traygo mi arenga  
estudiada, y no me acuerdo.

*Bety.* Qué teneis?

*Copp.* No puedo apenas  
mirar á su Alteza el rostro.

*Enriq.* En esta graciosa escena *Ap.*  
voy hacer un buen papel,  
aunque te cause estrañeza

*Aparte al Conde.*

lo que vas á oír, escucha  
y calla.

*Cond.* Si tú supieras  
que lo sé mejor que nadie. *Ap.*

*Clar.* Vamos, hablad á su Alteza.

*Enriq.* Espero no me conozcan.

*Bety.* Hablad.

*Copp.* Ello será fuerza.

*Clar.* Cómo os llamais?

*Copp.* Copp me llamo,  
y soy hijo de Inglaterra,

Capitan para serviros:  
y esta jovencita bella  
es Bety, sobrina mia,  
y sin vanidad pudiera  
presentarse en este puesto  
como algunas se presentan.  
con gran lujo: digo, algunas  
que no son tanto como ella.

*Bety.* Tio, si eso no es del caso.

*Copp.* Decís bien.

*Bety.* Hablad aprisa.

*Copp.* Sabed Milor...

*Bety.* Tio.

*Copp.* Ya..!

digo, que sepa vuestra Alteza,  
que soy el Capitan Copp,  
y tengo mi casa puesta,  
donde vendo vinos; nunca  
entra gente de sospecha  
en mi casa; pero á veces,  
sin que un hombre saber pueda  
lo que allí pasa, sucede,  
que algun briboncillo venga.

Esto me pasó ayer noche:  
llegaron dos buenas pescas  
vestidos de marineros,  
ay, como yo los cogiera!  
ellos eran muy alegres,  
piden de beber, empiezan  
á bromear, gastaron mucho,  
y por remate de cuentas  
pretenden brindar conmigo;  
yo consentí con franqueza,  
porque soy hombre de biens;  
pero á la verdad, debiera  
conocer en sus semblantes  
su intencion, que no era buena.  
El uno de ellos tenia  
una sonrisa de aquellas  
malignas... su edad seria  
poco mas ó menos treinta  
años, su talla era así.  
Yo pintáros la quisiera.

*Mira al Conde, se detiene, y despues  
dice á Bety.*

Bety, los diablos me lleven  
si no es el Señor.

*Enriq.* Ya empieza *Ap.*

á conocernos. En fin,  
acabad ya vuestra arenga,  
deciais...

*Copp.* No digo nada.  
Quanto le miro mas cerca *Ap.*  
es él.

*Bety.* Será necesario,  
que yo hable: dadme licencia,  
Señor; mi tío ha creído,  
que á los pies de vuestra Alteza  
debe exponer, que ayer noche  
entraron en nuestra tienda  
dos jóvenes marineros,  
gastaron mas que pudieron  
pagar, y al fin se escaparon,  
dexando el uno por prendas  
un reloj de mucho precio,  
que dicen que á vuestra Alteza  
pertenece.

*Copp.* Lindamente!  
lo que has hablado, de manera  
que da gusto.

*Bety.* Así mi tío,  
que de hombre de bien se precia,  
viene á traer el reloj.

*Copp.* O, Señor! nunca pudiera  
hacer lo contrario. Vedle:  
los bribonzuelos me quedan  
á deber lo que gastaron,  
y es diez y nueve guineas:  
no digo esto porque yo  
solicite que... el perderlas,  
á Dios gracias, no me importa:  
en fin, vuestra Alteza vea  
el reloj.

*Enriq.* Veré si es mio.

*Copp.* O, no tenga vuestra Alteza  
duda alguna; anoche mismo  
conoció todas sus señas...

Vaya, tengo cataratas, *Ap.*  
ó es él, es él.

*Bety.* Qué extrañezas  
haceis...

*Copp.* Dime que soy loco: *Ap. á Bety.*  
llámame lo que tú quieras,  
pero su Alteza es el otro  
pícaro.

*Bety.* Mas, qué demencia! *Ap.*

*Enriq.* Con efecto, es mi reloj.

*Clar.* Cómo, Señor.

*Enriq.* Se me acuerda  
que me lo robaron.

*Bety.* Tío, *Ap. á su tío.*  
con efecto se asemejan  
mucho á aquellos dos bribones.

*Copp.* Chasco seria que fueran  
ellos mismos.

*Bety.* No es posible.

*Copp.* Sin embargo, no te acuerdas  
que contaron que de noche  
gusta de salir su Alteza  
disfrazado?

*Bety.* Ay Dios de mi alma,  
si son ellos!

*Enriq.* Quál se quedan, *Ap. al Conde.*  
confusos quanto mas miran  
nuestros rostros.

*Copp.* A la enmienda, *Ap. con Bety.*  
sobrina, no hay duda alguna,  
son ellos.

*Bety.* Ya no nos queda  
recurso.

*Copp.* Déxame á mí.  
Señor, vea vuestra Alteza  
*Dirigiéndose al Príncipe.*

que mi sobrina no supo  
lo que dixo á vuestra Alteza,  
porque los desconocidos  
puede ser que quizá fueran  
dos jóvenes muy honrados,  
y ya sabe vuestra Alteza  
que á veces engañar suele  
la vista, pues vuestra Alteza  
conoce que hay mil engaños;  
y además de eso, por prueba  
de que eran hombres de bien,  
tenian unas presencias  
muy gallardas: además,  
ya conoce vuestra Alteza,  
que de noche fácilmente  
se puede engañar cualquiera.  
O si yo hubiese sabido  
que tenia...! vuestra Alteza  
se puede informar de mí,  
porque yo... porque... qué arenga

*Aparte á Bety.*

tan apropósito.

*Clar.* Sí,

yo soy de la opinion vuestra, quando mucho mas serian dos jóvenes calaberas.

*Enriq.* No señora: los dos son culpables: ya el uno queda bien castigado, y el otro en esta mañana misma lo será. Capitan Copp, sé quanto en la casa vuestra pasó anoche: no se habló de Rochester?

*Copp.* Esta es buena! *Ap.*  
Señor, yo hablé mucho y malo del Conde.

*Cond.* Pero qué pruebas teneis de lo que dixisteis? Conoceis?

*Copp.* Si no le hubiera conocido no hablaria. Vamos, que por ahí á fuera todo el mundo habla muy mal del Conde, mas ser pudiera un engaño.

*Enriq.* No lo es. Dixisteis que Bety era su sobrina, os desdecís?

*Copp.* Delante de vuestra Alteza lo sostengo, y soy capaz de probarlo quando quieran. Niña, haz la cortesía, que hablamos de tí.

*Enriq.* Pues de ella se encarga el Conde Rochester, proporcionando la tenga un esposo, que...

*Cond.* Señor, las miras de vuestra Alteza ha prevenido ella misma.

*Copp.* Señor, sea lo que quiera, yo no cedo á mi sobrina.

*Enriq.* Yo sé que la galantea un cierto Maestro Italiano, pero me opongo á que sea su esposo, pues recibió mi anillo, y quando fuera razón que lo devolviese,

como el Capitan mi muestra, no lo hace.

*Copp.* Sí, bien digo que es un bribon.

*Bety.* Yo estoy cierta, Señor, que os devolverá vuestro anillo.

*Eduard.* Solo espera un momento favorable: y puesto á las plantas vuestras os devuelve vuestro anillo.

*Enriq.* Ola, Eduardo, que tú eras; ahora no me admiro ya de que fuese tan perfecta la semejanza que hallé.

*Copp.* Con que este es el de la arenga, porque... parche... Ah, ah, ah. Vaya que la cosa esta es de magia.

*Enriq.* Ya Miladi, es en vano que esta escena os oculte.

*Clar.* Yo la supe primero que vuestra Alteza, pues fui del proyecto.

*Enriq.* Cómo!

*Clar.* Mi Señora la Princesa lo supo.

*Cond.* A no ser por su orden, cómo atreverme pudiera á chasquearos.

*Enriq.* Sin embargo no disminuye la ofensa; me hicisteis pasar dos horas muy crueles.

*Cond.* Ya me pesa.

*Enriq.* Me expusisteis á mil riesgos, viniendo solo por esas calles.

*Cond.* Y los embozados que os seguian?

*Enriq.* Quiénes eran.

*Cond.* Era un Oficial de Guardias, y yo.

*Enriq.* Con todo, no creas que te conceda el perdon.

*Clar.* Ya le firmó vuestra Alteza. Ah Miladi! ya adivino

lo que á una accion como esta os obliga.

*Cond.* Creed, Señor, que si alguna cosa fuera capaz de darme consuelo, el dia que vuestra Alteza se juzga de mí ofendido, seria la lisongera esperanza de lograr su mano, y la feliz nueva de encontrar á mi sobrina.

*Copp.* Con que sois segun las señas!..

*Cond.* Aquel malvado Rochester, querida sobrina, espera que á mi lado...

*Copp.* Poco á poco: yo beso á vuestra grandeza las manos; pero en mi casa la crié desde pequeña; tambien soy su tio; en fin, me la llevo.

*Enriq.* En hora buena; pero creo consentirás...

*Copp.* En qué, Señor?

*Enriq.* En que sea esposa de este, á quien hago Capitan, para que pueda casarse.

*Eduard.* Tantos favores...

*Copp.* Eso es cosa muy diversa: casándose, nada digo.

*Enriq.* Capitan, bien se me acuerda de que soy vuestro deudor; tomad mi relox, en prueba de que os estimo; y á todos encargo nada se sepa de esta aventura: por mí os juro, que tales penas me ha causado, y tales sustos, que por mas que me diviertan semejantes aventuras, esta será la postrera.

**FIN.**

**CON LICENCIA:**

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS. AÑO 1817.

---

*Se hallará en la librería de la Viuda de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.*